



CONVIVIR EN SOCIEDAD

ARMARIOS LLENOS, CORAZONES VACÍOS

MANUEL DIOS DIZ

MAESTRO. PRESIDENTE DEL SEMINARIO GALEGO DE EDUCADORES PARA A PAZ

Seguimos todavía conmocionados por la matanza que el joven de 18 años, Pekka Auvinen, provocó en Finlandia con el resultado, terrible, de nueve personas muertas en el instituto de Tuusula, cerca de Helsinki, incluido el propio asesino, que además de matar a la directora, a la enfermera, y a seis estudiantes del centro, intentó prender fuego al edificio escolar con más de 500 alumnos y alumnas dentro.

Para mayor alarma social este trágico suceso coincide en el tiempo con la proliferación de grabaciones de móviles en algunos centros educativos, reales o de ficción, con imágenes violentas, de diferente tipo, que son divulgadas entre chicos y chicas y también colgadas en la red.

Todos estos acontecimientos han provocado regueros de tinta, titulares de trazo grueso y aperturas de telediarios en algunas televisiones, reabriendo, de esta manera, varios debates, algunos de ellos, ya reiterados. Tantos que resulta a veces imposible abordarlos con la suficiente serenidad y rigor.

No faltan voces que se escandalizan sobre lo que dicen que está pasando en los institutos y con nuestra juventud, casi siempre, desde el desconocimiento de la realidad o desde ciertos prejuicios morales muy arraigados entre los adultos y que tienden a criminalizar o a descalificar comportamientos que atribuyen, con ligereza, a toda la juventud. Ya

Sócrates afirmaba en su tiempo que *"los jóvenes de hoy en día son unos tiranos. Contradicen a sus padres, devoran su comida, y le faltan al respeto a sus maestros..."*.

El debate sobre la violencia también es recurrente. Si hay más o menos que antes, si hay la misma, si está más difundida, si es innata o aprendida, si es culpa de la televisión, de los padres, de la escuela, de los videojuegos, del cine, de la sociedad, de la pérdida de valores, de la superprotección o de la educación permisiva, armarios llenos y corazones vacíos...

La comunidad educativa, lejos de unificar criterios, de cooperar entre los distintos sectores (profesorado, padres y madres, alumnado), con excesiva frecuencia, tiende a responsabilizar a los demás de lo que sucede, ignorando el viejo proverbio africano de que *"para educar a un niño hace falta la tribu entera"*.

Y las autoridades, en no pocos casos, callan, y esperan a que amaine...

Mucho ha cambiado la escuela, como la sociedad, en los últimos años, tanto que algunos ni la reconocerían si volviesen a ella. Tan rápido y con tal intensidad que las Facultades de Educación o las antiguas Escuelas de Magisterio no son capaces de adaptarse a esta nueva realidad tan cambiante, y siguen a preparar a los futuros maestros para una escuela, para un instituto, que ya no existe.

Cuando las personas de mi edad, alrededor de los 50, estudiaban, íbamos al Instituto lo mejor de cada casa, de cada barrio, de cada ciudad... mientras que la gran mayoría, la inmensa mayoría, terminaba su escolaridad en primaria, en el mejor de los casos. Hoy, por el contrario (y por suerte), están en Secundaria todos y cada uno de los alumnos y alumnas, sin excepción, los que quieren estudiar, a los que les gusta, los que están por obligación, los que objetan, los que tienen un ambiente familiar favorable, los que vienen con la mochila cargada de carencias y de déficits... y esta nueva realidad, en sí misma, significa un cambio absoluto, escolar y social, que está aquí para quedarse, con el que tenemos que convivir, y entenderlo como un desafío, como un reto, no como una desgracia.

Contamos con los mejores recursos, humanos y materiales, con la mejor juventud, y los conflictos, mayoritariamente, los resolvemos razonablemente bien en los centros escolares. Nos hemos dotado de Planes de Convivencia Escolar que debemos desarrollar y aplicar. De esta manera podremos intervenir, preventivamente, educativamente, en la mejora del clima escolar y en la resolución pacífica de los conflictos. A eso, desde hace ya 22 años, nos dedicamos algunas entidades, con ilusión, con entusiasmo, pero sobre todo, con paciencia, mucha paciencia...■